

MANUEL PAYNO

Nació en México, D. F., el 21 de junio de 1810. Murió en San Angel, D. F., el 4 de noviembre de 1894.

Es autor de algunas novelas de costumbres, como *El Fistol del Diablo* y *Los Bandidos de Río Frío*. Escribió también un *Compendio de Historia de México* y la *Memoria sobre la Revolución de diciembre de 1857 y enero de 1858* (1860), *México y el Señor Embajador Don Joaquín Francisco Pacheco* (1862); *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención francesa y del imperio* (1868), *Apuntes históricos sobre la reforma social en España y México* (1861) que precede a la recopilación de disposiciones relativas a la desamortización de bienes eclesiásticos.

Diputado, Senador, Ministro de Hacienda, Diplomático, activo político, hombre público muy destacado y al mismo tiempo fecundo escritor fue Payno. Colaboró en diversos periódicos como *El Federalista*, *El Siglo XIX*, *Don Simplicio*, el *Ateneo Mexicano* y fue el instrumento de los moderados para que Comonfort diera el golpe de Estado contra la Constitución de 1857.

Su obra literaria reveladora de la influencia romántica ha sido estudiada por Antonio Castro Leal en la edición de *Los Bandidos de Río Frío*, 2 v. México, Editorial Porrúa, S. A., 1945, (Colección Escritores Mexicanos 13-17). Su posición histórica ha sido analizada por Josefina Zoraida Vázquez "La historiografía romántica en México" en *Historia Mexicana*, Vol. X. No. 1, jul.-sept. 1960, p. 1-13.

Muy útiles trabajos son los de Juan B. Iguiniz, *Bibliografía de Novelistas Mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico, precedido de un estudio histórico de la novela mexicana* por Francisco Monterde García Icazbalceta, México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, XXXV-433 p., (Monografías bibliográficas, no. 2); así como la *Historia de la Novela Mexicana en el siglo XIX*, por Ralph E. Warner, México, Antigua Librería Robredo, 1953, XVII-130 p.; José Luis Martínez, "Historiografía de la literatura mexicana desde los orígenes hasta Francisco Pimentel" en *Nueva Revista de filología hispánica*, año V, no. 1. enero-marzo 1951, p. 38-68 y Ernest R. Moore, "Obras críticas y biográficas referentes a la novela mexicana anterior al siglo XX", en *Revista Iberoamericana*, vol. 3, no. 5, feb. 1941, p. 235-264; J. R. Spell, "The Literary Work of Manuel Payno" en *Hispania*, XII, 1929, p. 347-356 y Francisco Monterde, "Manuel Payno y sus narraciones" en *Cultura Mexicana*, p. 151-180. Del mismo Monterde es el prólogo y selección que bajo el rubro: *Artículos y Narraciones* hizo de las obras de Payno para la Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 58, México, Imprenta Universitaria, 1945.

Buenas biografías las de Vicente Riva Palacio, *Los cerros. Galería de contemporáneos por Cero* (seud), México, Imp. de F. Díaz de León, Edit, 1882, 270 p. ils., y la de Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Apuntes biográficos*, en el primer volumen de las *Obras* de Manuel Payno... México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1901, (Biblioteca de Autores Mexicanos. t. 36), p. V-XVIII.

Fuente: Manuel Payno. *Memoria sobre la Revolución de diciembre de 1857 y enero de 1858*. México, Imprenta de I. Cumplido, 1860. 137 p., p. 30-35.

IGNACIO COMONFORT

Hace como doce años que conocí a Comonfort, formando parte de la tertulia de moderados que se reunía en la casa del Lic. D. Mariano Otero. Poco sé de su biografía: pasaba entonces por liberal, por hombre de un carácter amable y servicial, que vivía principalmente de su trabajo del campo, y que había desempeñado puestos civiles de prefecto, de diputado y de senador. Cuando la campaña de los americanos, se dio a conocer por un rasgo de nobleza y de patriotismo: enemigo del general Santa-Anna, o al menos de su política, todo lo olvidó, y se puso a sus órdenes; y patriota desinteresado, todos le vieron en la campaña del valle de México, combatiendo contra los americanos, en unión del Sr. D. Antonio de Haro, con el valor que podría tener un viejo soldado.

La respetable e inteligente Junta de Crédito Público, que entonces manejaba las rentas marítimas, lo nombró administrador de la Aduana de Acapulco: allí, viéndose injustamente removido por la administración del general Santa-Anna, acusado de revolucionario, y privado de una parte de su fortuna que había adquirido, persiguiendo el contrabando y cumpliendo con su deber, no le quedó más arbitrio que reunirse con el Sr. Alvarez y volverse uno de los caudillos y sostenedores del plan de Ayutla, que él reformó en Acapulco.

Comonfort sacó la revolución del Sur, donde hubiera permanecido estacionada años enteros, y la llevó triunfante y amenazadora por los Estados de Jalisco y Michoacán; aunque a decir verdad, la revolución de Ayutla, de que tanto se queja y quejará el partido conservador, triunfó por sí sola, o mejor dicho, la hizo triunfar el mismo partido conservador. Adherido íntimamente a la suerte de una administración puramente militar, cuando faltó el caudillo, faltó todo, y más de cuarenta mil hombres de tropa de línea fueron sucesivamente entregando

las armas, y desocupando las capitales, ante una reunión comparativamente corta, de gente sin disciplina, sin armas y sin caudillos de experiencia; y los hombres del partido conservador vieron impasibles, mejor dicho, atemorizados, derrocarse su poder, y volar todas sus esperanzas, que se llevaba por esos mares el jefe del Ejecutivo. Comonfort era entre los hombres de la revolución de Ayutla, el que había desplegado más valor, más constancia, más actividad y más energía, sin mancharse en las correrías con actos de vandalismo; era, pues, natural que este hombre, que debería considerar al ejército, pacificar la República removida de uno a otro extremo, y poner un mediano orden en un caos administrativo, que prometía no tener término, subiera, como subió, a la cumbre del poder: así es como Comonfort se elevó a la presidencia de la República. La mayoría de la nación, que lo que deseaba era la paz, lo recibió bien, el partido liberal exaltado con recelos y desconfianza, y el clero, como a la mayor parte de los gobiernos, fríamente; mejor dicho, mal.

El excelente carácter privado del Sr. Comonfort sufrió muy ligeras modificaciones en la cumbre del poder: afable y atento con todo el mundo, prudente en sus deliberaciones, con un corazón inclinado a hacer el bien, y con un deseo que yo creía, y creo todavía, muy sincero y ardiente para consolidar la paz pública, es verdad que tuvo que aprehender, que desterrar, que hacer lo que hacen todos los gobiernos que se ven atacados por la revolución, desde el primer día que comienzan a ejercer el poder; pero tuvo el talento necesario para mantener, durante dos años, la administración; la bastante energía para arrostrar con todas las rebeliones a mano armada, y la suficiente cordura para no retirarse del poder con las manos manchadas en la sangre de tantas y tantas personas, como cayeron en su poder, y que pudo haber mandado al patíbulo, con el apoyo de esas bárbaras leyes llamadas de conspiradores que los gobiernos juzgan como su más sólido apoyo, y que, o no son ejecutadas, o se convierten después en contra de los mismos que las dictan o las sugirieron.

Comonfort, como si fuese una viva personificación del carácter mexicano, es incapaz de resistir a las súplicas y a las buenas palabras: su falta de energía para negar frente a frente lo que no puede conceder, lo ha hecho aparecer falso; pero en medio de todo, en su gobierno se manejó con una completa independencia, llevando adelante su sistema propio de ir introduciendo poco a poco las innovaciones; de tolerar ciertos

abusos para evitar males mayores; de transigir en los negocios, cuando no era posible llevarlos adelante; de no excluir ni desairar enteramente a los del partido exaltado, dando tregua a sus exigencias; de no dar el dominio exclusivo al partido moderado; de olvidar las injurias y aun pagar a sus enemigos con favores los agravios, y de no perseguir, sin una necesidad absoluta, a los que Lafragua bautizó con el nombre de reaccionarios, y de sostener a veces contra viento y marea sus determinaciones, formándolas cuestiones de amor propio. Conjunto de debilidad y de energía, de docilidad y de capricho, de benevolencia y de rigor, en pocas ocasiones, ninguno de sus ministros puede decir con verdad, que lo dominó, ni ninguno de sus amigos que influyó en su carácter de una manera absoluta y decisiva. Estudiando un poco el carácter de Comonfort, se puede muy bien concebir que lo que se ha llamado golpe de Estado, era muy análogo a su modo de obrar, y que sus planes ulteriores eran no dar exclusivamente el triunfo a la reacción, ni tampoco seguir en esa carrera de reformas, que encontraban una viva y permanente oposición, no sólo en el jefe de la iglesia, sino también en la conciencia de una multitud de personas, a quienes era preciso considerar en sus creencias religiosas.

Estas observaciones que, repito, pueden no ser exactas, explican la consideración y respeto del Sr. Comonfort por el general Alvarez, el tratado con Vidaurri, la preponderancia de D. Juan José de la Garza en Tampico, la influencia de Doblado en el interior, la conservación de las armas en manos de los puros, la predilección por ciertas brigadas de línea, la subsistencia de los frailes, y la expedición de la ley de 25 de Junio; la amistad íntima con los hombres del partido moderado, a quienes hacía gobernar con las ideas de la fracción exaltada; en una palabra, ese sistema de equilibrio, que podrá ser bueno o malo en política o en moral, pero que sea como fuere, lo mantuvo de una manera que puede llamarse extraordinaria en el poder, durante más de dos años, y que lo conservaría todavía, a no haber sido por los sucesos de Diciembre.